

Torre Prouurban. Cerramiento perimetral y espacios exteriores.

“Se trata de una intervención en un edificio icónico, de valor patrimonial, en uno de los accesos al centro de la Ciudad de Buenos Aires y con el compromiso de generar un aporte al ambiente urbano. El sentido del proyecto será el de poner en valor la arquitectura de la torre, sus espacios exteriores y al entorno urbano, de manera de generar un uso intensivo de la planta baja por las personas que trabajan en los diferentes pisos de oficinas de la torre.”

Reconocemos la situación urbana de la Torre Prouurban como una expresión característica e icónica de la ciudad de Buenos Aires a favor de los principios de urbanidad y espacio público que se evidencian desde varios puntos de vista. Por lo tanto, decidimos construir, para el nuevo cerramiento perimetral de la Torre, una imagen que potencie ese significado y se involucre en la secuencia urbana planteada y se construya sobre las bases de las propias líneas del paisaje que lo rodean.

Potenciamos el evento colectivo - dimensión simbólica y material: aquel que exprese y manifieste la multiplicidad de acciones ciudadanas y reconozca su fortaleza a través del espacio público, que es el reflejo expresivo-formal de la construcción de la comunidad que lo habita. Una pieza particular - la torre - emplazada en un sitio urbano con identidad propia, marca la decisión que el equilibrio de lo público es otra vez el punto de partida para el desarrollo del nuevo cerramiento y parque interior del “Rulero”

Se plantea una pieza convocante y receptiva, que involucre el espacio interior y el exterior inmediato, en diálogo con la ciudad que actuara como ajuste de escala en el punto principal de ingreso a la torre. Se representa como espacio de transición con la ciudad, pasante y posible de cerrarse o abrirse según se requiera. Es el punto de control que propone formas y diversidad en los grados de relación con el exterior. Este “punto” conformado por una pieza continua de hormigón, inaugura una escala diferente con el edificio y derrama su masa en forma lateral sobre las calles Pellegrini y la Avenida Libertador que resuelve de esta manera la seguridad en sus límites en un “abrazo” continuo “al rulero”.

Formal y funcionalmente, dicho elemento, deberá actuar como icono visible desde las calles y avenidas cercanas, capaz de marcar con claridad el acceso. Pero a la vez se trata de simbolizar el acto de entrar, de construir una puerta/portal que alienten y potencien los vínculos entre lo público y lo privado, entre lo individual y lo colectivo y los propios usuarios de la torre.

Este nuevo portal de entrada se presenta como un acontecimiento espacial enfatizado por su escala y a modo de embudo, que condensa el flujo de ingreso y egreso de los usuarios y propone un nuevo espacio de intercambio y seguridad. La propuesta integra un concepto espacial y material de lenguaje contemporáneo. Cuando se lo vive peatonalmente se descubre una pieza de gran carácter que limita la visión interna de los jardines del edificio dejando por detrás un nuevo paisaje por descubrir.

Entendiendo el carácter simbólico del edificio - Torre Prouurban, se decidió optar por un proyecto de impronta contemporánea basando su concepción en geometrías simples y contundentes y al mismo tiempo de gran austeridad formal, con un alto grado de

atemporalidad sin desmerecer por ello su condición iconográfica del propio edificio existente.

Un nuevo paisaje interior se pone en valor, como diseño integral del espacio que será reconocido también desde la visión aérea propia de los niveles superiores de la torre. Hacia el interior del predio, la decisión proyectual fue desarrollar un concepto de diseño paisajístico sobre la base de las líneas existentes del mismo. La incorporación de la pieza de borde como límite físico-urbano, contribuye a consolidar un nuevo microclima de resguardo paisajístico interior, más controlado, que favorece a la generación de espacios de uso propio de la torre, más estancos, que incorporen la flora y aves circundantes de la ciudad. Es decir, la consolidación de un nuevo microclima natural de uso continuo, transitable y adaptable en el tiempo. Las líneas de los bordes actúan como verdaderas barreras visuales y sonoras que mantienen alejado a los usuarios de la torre, de la contaminación de todo el de transporte que circula por la Avenida Libertador y Pellegrini.

Este límite respeta por un lado las pendientes y niveles propios del lugar y propone un desarrollo del cerramiento discontinuo en su altura. Dependiendo de las cotas de nivel en donde se encuentre el usuario, obtendrá visuales más o menos largas hacia el interior y/o la calle. Escondiendo por momentos las postales de la ciudad para recrear una nueva atmósfera propia de la Torre Prouban.

El diseño para la propuesta paisajística de los jardines interiores de la torre, respetan la vegetación existente e incorporan nuevas especies donde el color y los aromas son los nuevos protagonistas que interactúan con los visitantes. La estrategia fue respetar al máximo las especies características existentes e incorporar pequeñas especies de baja escala como son las Gramíneas y las Lavandas que dan una nueva imagen interior. Este microclima que se genera con las nuevas especies, propicia la aparición de nuevas especies como pájaros y mariposas en una nueva biodiversidad del ecosistema sostenible.

Las líneas del suelo existente arman la matriz para el nuevo diseño de solados que dialogara entre suelos absorbentes y solados Inter-trabados con la aparición de nuevos equipamientos para su apropiación. Estos elementos (bancos, módulos, tarimas etc.) propician la actividad recreativa para los usuarios de la torre. Ofreciendo caminos de paseo continuo alrededor de la misma, espacios estancos, una pequeña grada exterior etc. Es decir, un espacio flexible de admitir diferentes usos y posibles cambios en el tiempo.

Los accesos: fueron definidos con el propósito de limitar y resguardar la seguridad y control de la torre. Un único y jerarquizado acceso principal sobre la esquina de Av. Libertador y Pellegrini, contiene el punto de control peatonal a la torre. Que podrá permanecer completamente abierto durante los horarios laborales y de uso restringido por la noche o fin de semana, según actividades programadas. Sobre Pellegrini se propone un cierre retranqueado a la línea municipal para el correcto uso vehicular a su llegada. Por otra parte, sobre avenida Libertador, se propone la eliminación de la escalinata a los jardines de la torre, llevando hacia la línea municipal los jardines interiores. Esta decisión de máximo aprovechamiento del solar además resuelve la ampliación del espacio de control vehicular y de encomienda con lockers inteligentes o espacios de guardado y lugar de espera. Se refuerza este punto a modo de control vehicular con la incorporación de un portón ciego corredizo (de apertura y cierre temporario) que unifica el lenguaje de masa muraria que desarrolla la pieza de cerramiento sobre avenida Libertador.

Una vez ingresado desde el estacionamiento de cortesía, una escalinata anuncia el acceso a los jardines de la torre, acompañado de un gran solado que luego darán inicio a la experiencia de un circuito natural como antesala al hall de ingreso.

Estructuralmente, la propuesta se apoya sobre las vigas y elementos estructurales existentes para colaboran en la descarga de sus fuerzas, sin necesidad de generar ningún refuerzo adicional. Por un lado, la idea de talud interior se resuelve mediante unas costillas que apoyas sobre la modulación de vigas existentes y sobre ellas unas

lamas de hormigón prefabricado que aran de canteros. Mientras que el pórtico, Pieza continúa de hormigón, tendrá un refuerzo de apoyo en sus tabiques laterales.

Los tabiques perimetrales sobre línea municipal apoyaran sobre estructura existentes (en el caso de avenida Libertador) anclando su estructura a los mismos en busca de una imagen continua.

Materiales: La necesidad de generar una pieza única en la que se integren todos los elementos lleva a conformar con el mismo pliegue la propia entrada y control. Lo estereotómico será el punto de partida. El hormigón armado es el material principal y casi exclusivo del proyecto, determinado por su lógica tectónica y su materialidad interior y exterior que define la imagen del edificio, sin necesidad de otra terminación que el propio hormigón desencofrado: el edificio asume así una condición de permanencia y durabilidad.

El cerramiento sobre la esquina se completa con 3 paños de carpinterías de acero inoxidable con vidrio de seguridad. Todos materiales de características nobles y de bajo mantenimiento.

Tanto la luz natural como la artificial están utilizadas de manera indirecta resaltando siempre las aristas y los pliegues de la masa. La iluminación artificial está embutida e integrada al pórtico, pero también estará en el solado dando un carácter particular al espacio en un clima de luces rasantes.

El equipamiento exterior de la propuesta se resuelve mediante módulos/bancos/tarimas que contienen iluminación.

Síntesis: La propuesta propone recrear las zonas de transición indeterminadas que suceden en los límites y en las envolventes e intenta materializar esos espacios de transición, donde se ponen en relación los materiales, las proporciones, los gradientes de apertura, sus perspectivas y los vínculos entre los diferentes actores que se vinculan.